

# Dar que reír al demonio



—Bebe para olvidar, pero tiene una memoria de hierro.



—Pero... ¡qué estúpida soy. Dios mío! He dado al sastre la tela de la butaca y al tapicero la de tu traje.



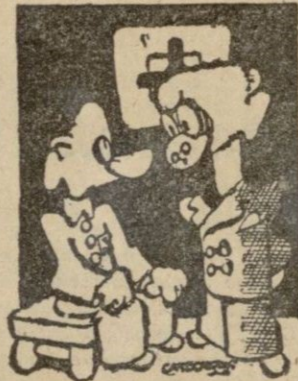
—No, no ha salido. Se repone: ha soñado toda la noche, que estuvo trabajando.



El relojero: Perdóneme, señor. ¿Quiere usted decirme que hora es?



—¿Por qué será que todo el mundo me pregunta si soy de Mentón?



—¿Por qué está usted preso?  
—Por guiar un automóvil muy despacio.  
—Querrá decir muy de prisa.  
—No; lo guíé demasiado despacio y su dueño me alcanzó.



### CUANDO SE ES MUJER

El cicerone: Esta es Tenerife, célebre reina de Egipto, nacida 5.000 años antes de Jesucristo.  
La momia: ¡Dispense: 4.500!



BICICLETAS DE HOY  
—¡El último antes de salir etc.



—He sabido que aquella mujer es muy ligera.



MODOS DE DECIR. — ¡Diga, diga... soy toda oídos!



CLASE DE SEÑORITAS  
—Y ahora, señoritas hagan el favor de salir; he de explicarles el Decamerón.



SOSPECHA JUSTIFICADA  
—El sastre del domador. Es inútil que se esconda, señor Carlos!

### Un cuento relámpago

## Gente heterogénea

En el salón de la marquesa estaban numerosos invitados cuya conversación bullía brillante y animada. De improviso, el jefe de policía que se encontraba entre los reunidos, se puso intensamente pálido.

Su diestra, presa de un gran nerviosismo, corría de un bolsillo al otro del chaleco, y su mirada, llena de extravío, daba a entender a las claras una fuerte turbación que en vano trataba de disimular. Una turbación desde luego justificada, porque precisamente él, no lograba encontrar su preciosa pitillera de oro.

«Sin duda... sin duda, la habré dejado en mi abrigo», pensó. Y saltando del diván, penetró raudo en la antesala.

Al cabo de unos pocos minutos regresó al salón, más nervioso que antes. Entonces, en voz alta, anunció su desventura, añadiendo: —¡Estoy seguro de que ha de estar aquí! ¡Y quiero recuperarla a toda costa! Me disgusta molestarles, pero es necesario.

Y comenzó a buscar detenidamente en la estancia, ayudado de todos los presentes.

Fueron revueltos los sofás, las butacas y las sillas; levantados los tapetes; corridas las cortinas; examinados los centros y jarrones... ¡Todo inútilmente!

—Es de suponer que la haya dejado olvidada en su casa —susurró la marquesa—. Cerciórese por teléfono.

El jefe de policía, levantó las espaldas exrtepticamente, pues estaba convencido de que la llevaba encima, momentos antes... Sin embargo, deseoso de agotar todos los recursos antes de tomar desagradables determinaciones, se dirigió al teléfono. El fracaso fué absoluto: la pitillera no estaba en su casa.

Entonces la marquesa avanzó entre los concurrentes, y en tono amable, dulcemente, habló así:

—Señoras y señores, estoy apesadumbrada de que tan enojoso incidente se haya producido en mi casa. (¿Por qué —pensaba, mientras tanto— no habrá ocurrido en casa de María, su mejor amiga que en aquel momento se hallaba a su lado?). Creo de todo punto necesario que la pitillera aparezca. Colocaré aquí, sobre la mesa, esta bandeja de plata, apagaré las luces y contaré hasta diez. Estoy segura de que cuando encienda de nuevo, la pitillera de oro habrá sido depositada en la bandeja.

Todos los presentes aplaudieron la genial idea. En vista de que la sugerencia de la marquesa, era del agrado de todos, se hizo correr la mesa hacia el centro del salón, y sobre ella, se colocó la bandeja de plata. Las luces fueron apagadas.

Se oyó contar pausadamente a la marquesa:

—Uno... dos... tres...  
Los segundos transcurrían con lentitud.

—... nueve... y, ¡diez!

Y de nuevo se iluminó la estancia.

Toda la concurrencia miró con viva curiosidad a la mesa, a la cual había desaparecido la bandeja de plata.

(Trad. P. M. T.)

N.º 21

# Honda

Suplemento dominical de Baleares

Adios a la alegría del mar

## Ante la tristeza de una playa desierta

¿Qué fuerza misteriosa atrae a los hombres hacia el mar? Todos los sabios se han preguntado eso mismo. Han recordado que la sangre del hombre tiene la misma composición del agua marina; que la primera célula viviente viene del mar; que el «Génesis» nos dice que Dios creó el mar antes que la tierra y ordenó que el «primer reptil de alma viviente» naciera en el mar. Nos han informado que los dioses antiguos nacieron también en el mar. Y todos sabemos que los 10.000 de Jenofonte, después de diez y seis meses de retirada, llegando al Ponto Eusino, se pusieron a gritar con alegría: «¡Thalassa Thalassa!», es decir: ¡El mar, el mar!

Pero esta fuerza misteriosa que atrae a los hombres al mar se ha ocultado durante 18 siglos. Del siglo I al XIX, el mar servía para

los barcos y para los peces sólo. Es verdad que no era sólo el agua salada lo que inspiraba este temor. Los baños EN LA EDAD MEDIA. — He aquí un modelo de traje de baño del siglo XIII. Sus poseedores se quejaban de que era embarazoso para nadar. Don Quijote, de quien hoy mismo se habla largo y tendido, se fué al fondo del agua muchas veces en la aventura del barco encantado, por culpa de semejante traje.

a los hombres «civilizados», sino también el agua dulce. Hablamos de la humanidad «civilizada», porque los «bárbaros» no han dejado nunca la moda primitiva y pagana adoración del mar.

En el siglo XVII el mar fué considerado como una medicina repugnante. Nos cuenta Madame Sevigné que llevaban al mar a los enfermos de la piel y a los hidrófobos. En el siglo XIX, la Reina Hortensia hija de Josefina y del Conde de Beauharnais y que al casarse con Luis Bonaparte fué reina de Holanda y madre de Napoleón III, puso de moda el mar. Es decir la moda transportó a Dieppe un casino de juego, un hipódromo, tres grandes modistas y cuatro o cinco grandes artistas. Después — es la invención de un periodista — nació Trouville, y el Conde de Morny inventó Deauville. La base del renacimiento de la playa y de los baños de mar fué un casino y un hipódromo, es decir el juego

SE ACABO EL VERANO. — Vinieron las lluvias. Bajo la lluvia alargan los humos de su pipa de buenos fumadores, estos trenes que llegan repletos de veraneantes. El verano es propicio al balandro, al yatch hasta a la bicicleta. Pero desde el otoño, el tren recobra su señorío. Tienen muchas veces calefacción y algunas hasta velocidad.

El hombre honrado y morigerado, cuando llega al mar repite las palabras históricas del «Mariscal MacMahon»: «¡Cuánta agua! ¡Cuánta agua!»

tos solos — y bajo como una canoa no gritan como lo sdiez mil de Jenofonte: «Thalassa, Thalassa» ni miran el mar, sino que preguntan inmediatamente: ¿dónde está el casino? Y añaden: parece que ha llegado también fulano de tal.

El joven no mira al mar sino a la playa: «¡Hermosas criaturas!» Sólo el chico, cuando llega al mar, siente irresistible la llamada del gran padre de todo y se echa al agua, feliz. Un cubo, una pala, y ya está. El niño es el que siente la fuerza misteriosa, casi mística, que llama a los hombres al mar.

Hay una diferencia esencial entre el siglo pasado y nuestra época. Una diferencia sensible entre las



EN EL SIGLO XVII. — Por entonces, un ciudadano francés escribía al Rey que había descubierto los admirables resultados que le proporcionaba el lavarse los pies cada semana. Véase los trajes de baño, para ambos sexos que estaban entonces en moda.

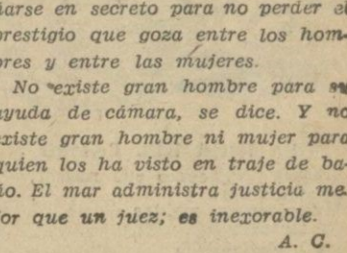
playas con nuestros abuelos de sombrero de copa y nuestras abuelas con el miriflaque y las playas de ahora con mujeres con «pareo» y «short». Nuestras hermanas, mujeres e hijas practican el sano deporte del mar. En el mar, nadan, van en canoa, dirigen la maniobra de la vela de un «snipe». Es necesario la libertad de movimientos: el bañador para nadar; el «short» para maniobrar un balandro. La mujer de hoy es dinámica; la mujer de ayer era estática, inactiva, contemplativa, y sus trajes, todo su género de vida se adaptaban a esta existencia sedentaria. Las

mujeres de hoy han vuelto a la existencia activa de los tiempos griegos y romanos, y como las griegas y romanas, adaptan a la vida activa sus trajes.

El traje de baño actual no tiene piedad. Expone al hombre y a la mujer como están en realidad. La mujer, en la ciudad, es un imponderable bajo una creación de un modisto, bajo la ciencia de un peluquero y de un instituto de belleza. En el mar es otra cosa.

La misma prueba sufren los hombres. El traje de baño de hoy anula los grandes hombres porque los presenta parecidos a los demás. El gran hombre prudente debería bañarse en secreto para no perder el prestigio que goza entre los hombres y entre las mujeres.

No existe gran hombre para ayuda de cámara, se dice. Y no existe gran hombre ni mujer para quien los ha visto en traje de baño. El mar administra justicia mejor que un juez; es inexorable.



BAÑOS DE INVIERNO. — Por el invierno no es recomendable bañarse en el mar. En su lugar puede transitarse por las calles, donde los chaparrones tienen el encanto de llegar inadvertidos y dan más impresión.

# Pateta y Pentágama

## Galería de auto-retratos

# Narciso Puget

El pintor de Ibiza por antonomasia, Narciso Puget, al que consideramos y apreciamos como mallorquín, se inició en la pintura bajo la dirección de Eduardo Chicharro, marchando su labor siempre en «crescendos», desde sus comienzos, hasta adquirir la maestría y la habilidad que le distinguen.

En este artista se da el caso peregrino de que practicara el impresionismo sin conocer la obra de Cezanne, ni de ninguno de los impresionistas franceses. Su impresionismo era puramente temperamental.

El amor profundo que Puget siente por Ibiza no permitió que en sus temas se apartase jamás del pintoresquismo local.

Sus asuntos predilectos fueron agrupaciones de figuras captadas en fiestas populares, en noviazgos procesiones y romerías, plasmadas con deslumbrante colorismo, típica propiedad racial y fastuosa indumentaria. Estas agrupaciones producen tal sensación de volumen y de dinamismo, que diríase las figuras que las constituyen se hallan dotadas de movimiento, de vida.

El veterano Maestro Narciso Puget mantiene su agilidad técnica, su fuerte temperamento y su aguda captación psicológica con la invariable sensibilidad de sus años mozos, lo cual hace que su labor alcance el alto grado de calidad por el cual es disputado entre los amantes de la buena pintura española.

FERRER GIBERT



## Galas de Opera italiana en Teatro Principal

En breve, nuestra sala del Teatro Principal, ofrecerá un magnífico espectáculo. Era de esperar que nuestro público palmesano correspondiera al esfuerzo de la nueva Empresa de nuestro coliseo, ensalzando con su presencia y contribuyendo al mayor realce que cabe esperar para esta primera temporada de ópera italiana, cuya solemne inauguración se anuncia para el próximo día 18 de los corrientes.

La insistente demanda de abono, augura un éxito sin precedentes. Mercedes Cap-sir, María Espinalt, María Lisón, Salvatore Romano, Pablo Civil, Antonio Cabanes, Chano Gonzalo, etc., son artistas de indiscutible valía que cada uno por sí solo garantiza el indiscutible éxito artístico de las Galas de Opera italiana que anuncia el Teatro Principal.

# Rincón del Novel

## LA NIÑA DEL CAMPO

Yo vi, como sus manos, trémulas, sostenían rígidas flores, y sus labios, rojos, besaban cálidos, blancos manojos. Los pajarillos, con sus gorjeos, y los grillos negros y feos, y el arroyuelo de límpida agua, y en el suelo verde mota.

Cantan llorosas las golondrinas sus quejas y glosas vuelen peregrinas. ¡Canta matutina, canta lozana alondra, ¡Turba en ondas el agua cristalina!

Sebastián A. Notas

## EL ROCIO Y AMAPOLAS

Estaba la huerta llena de amapolas, cantaban los gallos gemían las norias, y llegó Rocio con su jaca roja, con el brazo en alto dijo a las mozas:

¡Mantillas lleváis muy bellas señoras!

Vengo con mi jaca a cantaros copias y llevo en la grupa un sol para todas.

Bien, bien, buen Rocio dijeron melosas, moviendo sus tallos moviendo sus hojas.

Ven, ven, buen amigo

no estaremos solas, te daremos perlas, nos cantarás copias, vivrás alegre aquí con nosotras.

Y dijo el Rocio a flores y frondas: Me dareis perlas, os cantaré copias, estaré en la huerta tres o cuatro horas; el tiempo que dura amor de amapolas.

IGUAL

## DESPEDIDA

Margaret, tú no sabrías decirme lo que no sientes. Igual para ti soy yo: ¡mi mentira no miente!

Tus ojos los engañaste para decirme adiós. ¿Te quise por un instante o nos quisimos los dos?

El guiso se desvanece tan virgen como nació. No flores sin recordarme y reza por mí a Dios.

Javier Suria

## INDIFERENCIA

Eres fría en amores, de cálculos fríos, siniestros ornamento de una raza, fría como el propio hielo.

El mundo nada te importa nada te importa lo nuestro mas miras al mundo así, como se mira a los muertos.

Que Dios te tenga presente en los días alto del cielo para darte el castigo niña que mereces por tu aspecto.

Francisco Serrano

## LO IGNOTO

Bellezas raras del tiempo mar que se agita en la noche noche nochera de Mayo flor que no es flor en Miraflores

Pétalos rosas de agua dulces canciones de invierno río que suena y no corre amargura difícil del tiempo.

Que es la vida sendero difícil espinoso, sanguíneo y cruel, como cáscara amarga de almendra del almendro que cultiva hiel.

Desierto camino tranquilo montaña de sierra; bajel, de barcos grandes, veleros carretas, y hombre a pié.

Flor mariposa del campo abejas fruto de miel guardadoras hormigas de invierno como avaros botín de retén.

Que es poesía la honra y la dicha que es poesía robar y querer es poesía matar el orgullo el orgullo que vuelve a nacer.

Francisco Serrano

# Correo

F. S., Puerto de Pollensa.—Efectivamente el Poema del Carratero desborda, en el mejor partido de la palabra, los límites de este rincón. ¡elicite usted, sin embargo, a su autor. Nos ha gustado mucho apesar de la marcada influencia de

García Lorca, tal vez gracias a ella, que domina la composición. Entregamos el poema al Director. El dispondrá.

S. G., Palma.—Hemos recibido «El vuelo». Guarda turno.

Agustín Villalonga, Palma.—Sin-ceramente, no nos gusta su «Re-cuerdo». Con su facilidad puede V. hacer cosas mucho mejores.

Marcé Silva, Palma.—Sus chistes no pasan. A la gracia de los dibujos les acompañan unos «pies» des-dichados. Envíe alguna otra cosa. Versos, si así V. quiere.

J. Mesquida V., Palma.—Lamen-tamos que sus versos a una mujer no pasen de esa discreta medida, a la que es feo no llegar...

A. Vicens, Calviá.—Siga V. libe-rándose de esas posturas exaltacio-nes en prosa. Es una epidemia que pasa, pero, que hay que sufrir. En-víenos algo que le parezca sencil-lo, poco lírico y anti-retórico, y lo publicaremos.

A. Soler, Santa Margarita.—Lea lo anterior sobre un trabajo envia-do por el amigo Vicens y aplique-se el cuento. Está V. en el mismo caso y pasando idéntica fiebre.

F. Burzán, Palma.—Su cuento guarda turno. Aunque su desen-a-ce no convence. Luis no es un ser sin voluntad, sino todo lo con-trario.

Francisca Pou, Palma.—Publica-remos su prosa. Envíenos alguna otra cosa.



# ADORABLE COMPAÑERA

## BELLEZA

# Un consejo semanal

LAS PESTAÑAS

No creas la mentira tan acreditada sobre las pestañas de que si se cortan, o se queman y quedan cortas, ya no vuelven a salir como antes. Los pelos que las integran, tienen como máxima duración, vida para dos meses. Antes de caerse un pelo, ya apunta a su lado, saliendo del mismo poro, el que le ha de substituir. El que caigan antes de los dos meses influye en su largura, pues no tiene tiempo de desarrollarse completamente.

Para tener pestañas largas y espesas, se ha de procurar tener ante todo los párpados sanos. Un baño de agua y sal templado una o dos veces al día es un gran remedio contra la irritación. Si subsiste deben bañarse con un agua oftálmica. Las pomadas al óxido amarillo de mercurio, corrigen la caspa y la sequedad de la base del pelo, que impiden a este su normal desarrollo.

El cortar las puntas es conveniente y se pueden cortar solamente tres o cuatro, y no seguidos, una vez por semana; así se evitara que se vean cortas todas a la vez. Tampoco el rizarlas las perjudica, mientras la goma esté entera, ya que el tirar del pelo contribuye a su crecimiento.

MARY-LOLA

# La belleza de las manos y el cuidado de las uñas

Las manos de líneas más finas, pierden todo su atractivo cuando no se hallan arregladas cuidadosamente. No queremos decir con esto que la mujer use imprescindiblemente esmaltes, lacas o barnices costosos o se someta a la tortura diaria de la manicura. Bastara tan solo seguir un método de cuidados nada complicados para no des-lucirlas por la fealdad de unas uñas poco aseadas o mal cortadas, cuando no rotas o tiznadas por los residuos de un mal esmalte. No basta con embadurnar las uñas con mejor o peor gusto y acierto, hay que cuidarlas también en otros detalles no menos importantes. Uno de ellos es la separación meticulo-sa de la cutícula, que al abandonar-la produce no solo la fealdad de esos trocitos de piel poco atracti-vos en su desdicho, sino también molestias y daños incluso graves.

Ha de separarse la cutícula con paciencia y cuidado, evitando por todos los medios el cortarla, pro-curando en cambio que se despren-



# Fiestas de Sociedad

## UNA VELADA MUSICAL EN LA CASA DE LOS SEÑORES VALDES-SINTAS.

Atemperándose a las costumbres impuestas por el moderno vivir, que menosprecia por caduco lo tradicional y lo aristocrático, la vida de sociedad, en Palma, ha quedado reducida a tal que otra fiesta familiar y a las reuniones que de cuando en cuando se celebran en el «Círculo Mallorquín», habiendo desaparecido por completo los saraos, balles, «asaltos» y veladas musicales a los que servían de marco los dieciochescos salones de nuestras más linajudas familias.

Con motivo de celebrar el Doctor Francisco Valdés Guzmán, Cónsul de Portugal en esta ciudad su onomástica, tuvo lugar en su acogedora residencia fronterá al mar y escondida entre pinos y jardines, una agradable fiesta de arte, de las que tan amenudo es dado saborear a los asíduos contertulios de la familia Valdés-Sintas, las que tienen como primordial elemento a sus gentiles y bellas hijas Misericordia, Margarita, Conchita y María Luisa.

La música selecta y la danza en sus primores coreográficos y rítmicos y en sus manifestaciones folklóricas, fué el principal atractivo de la velada, que transcurrió agradablemente, rápidamente, para los reunidos, aunque durara hasta muy avanzada la noche, tal fué el atractivo encanto, en que la familia Valdés-Sintas supo rodearla.

consejo que estimamos muy práctico, que ahorrará errores muy generalizados.

No se olvide que jamás debe pintarse las uñas sin que previamente haya desaparecido el esmalte que usó anteriormente. No solo perjudica a la uña el no hacerlo, sino que afea el esmaltado que se pretende. Un algodoncito con acetona es suficiente para conseguirlo.

Después de terminada su manicura pase por sus manos un poco de crema suavizadora. Este consejo es aún más interesante para aquellas mujeres a las que sus obligaciones caseras les imponen un contacto frecuente con el agua.

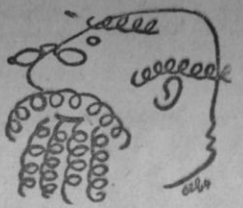
Tampoco debe olvidar ninguna mujer que barnizar sus uñas con demasiado esmalte no significa una mayor garantía de perfección en su manicura. Por el contrario, en el uso moderado de lacas o barnices estriba en gran parte la belleza de los cuidados de las uñas. Nada resulta menos elegante ni bello que unas uñas saturadas de esmalte apelmazado.

## Dos modelos de sombreros



En la temporada actual, las directrices para los modelos de sombreros marcan unos discretos toques de plumas o de fiorecillas alargadas y los velillos otra vez...

# SESUDOS VARONES



## Don Miguel de Cervantes fundador y primer director de "La Codorniz"

### Sancho Panza le pareció a Don Quijote uno de los primeros españoles "duros de mollera" de cuantos se echó en cara

No hay que darle vueltas a ese asunto. Se equivocan quienes creen que «La Codorniz» nació hace tres o cuatro años y que la fundó un tal don Miguel Mihura, inventor del nuevo frito y otras importantes cosas buenas de comer. De «La Codorniz», como de otro don Miguel, de don Miguel de Cervantes para ser más claros, se ignora la fecha exacta de su nacimiento, aunque hay eruditos que la colocan en 1547 y alrededor de un nueve de Octubre. Día más a menos, (poco importa esto), en 1547 hay que situar el nacimiento de este nuevo modo

de ver la vida que es «La Codorniz», y que se afirma en la realidad del libro inmortal. Don Quijote, acotado por don F. Rodríguez Marín, y otra multitud de sabios, propios y extraños, que han venido después a escribir milles y milles de libros, en los márgenes, anchos y resistentes, de ese maravilloso libro de don Miguel, del único y verdadero don Miguel. Un ilustre catedrático moderno —don Angel Valbuena Prat— ha dicho: «Cada generación tiene a su Don Quijote. La interpretación de la obra cervantina varia

## Lo que dicen los papeles LA ÚLTIMA HORA

En su cuidada sección de espectáculos, decía:

«Al éxito logrado por «La pitonisa» seguirá el de otra gran superproducción también americana, titulada «Tres parejas» de la casa distribuidora Chamartín, que se estrena mañana en nuestro primer coliseo.»

«Éxito», «gran», «distribuidora», «nuestro»... ¡y todavía habrá quien dude de la gran riqueza de nuestro idioma!

## CORREO DE MALLORCA

Insertaba, días atrás, una noticia de la que entresacamos el siguiente párrafo:

«... segundo los crímenes lo cael cometidos en determinadas circunstancias, en un lugar determinado y a una obra determinada.»

Esto es lo que pasa cuando el corrector de pruebas lleva ese sueño atrasado...

## La Almudaina

Acusa recibo de una nueva revista y escribiste:

«Ha aparecido el primer número de esta nueva revista, que se publica en Valencia, que viene a llenar un hueco entre las de carácter técnico...»

Esperamos ansiosos que todos los huecos habidos y por haber estén llenos, para ver como llenarán los de sus columnas los redactores encargados de la reseña de publicaciones.

## Baleares

Publicaba, en sus páginas deportivas, un comentario breve —dos columnas de arriba abajo de breve— en el que leemos:

«...Atacantes jóvenes y de valía, es lo que se precisa y no romper lanzas por quienes nada hicieron para conseguir nada y nada consigieron.»

Nada podemos añadir a los que nada hicieron, ni nada consigieron, para conseguir nada. También, sobre esos fantasmas, se podría decir: Nada consigieron, quienes nada hicieron, para nada conseguir.

ra nosotros el Libro al que acudimos todas las mañanas, con la alegría que se acude, en primavera, a las citas de amor. Ven, esto es cursi, pero ¿quién ha dicho que nosotros no sabemos ser tan cursis como el primero? Sólo nuestros hijos, sin embargo, podrán decirnos cosas así y, mientras esto llega, nosotros seguiremos andando que es lo importante. Como andar, contar y hacer, ya fué lo primero para aquel Hidalgo enjuto de carnes, y para su creador don Miguel, el verdadero, el único don Miguel.

J. B. G.

## NOTICIA DE LIBROS

«CHURCHILL», por Eugenia Serrano.

Al hacer nuestro diario y cotidiano recorrido por los escaparates de librerías, nuestra mirada tropieza con varios libros que narran la vida de Churchill. La «rónica y redonda faz del «Premier» inglés se asoma a las portadas como un motivo único de sugerencias. Nombres extranjeros —británicos por lo común— bajo la ostentosa tipografía del título.

También un apellido español: E. S. Balanya. Tras la deliberada modestia de ocultarse en su segundo apellido que casi procura el anonimato, existe una firma de reconocida solvencia en nuestra literatura actual. La de Eugenia Serrano. La gentil autora de «Biografía de siete damas» obtiene aquí un éxito más al discurrir con insospechado aplomo por ese accidentado camino que es la vida de Winston Churchill. Camino por otra parte, tan trillado por sus numerosos biógrafos y propagandistas; pero en esa ruta, la autora utiliza sus dotes de observadora agudísima y descubre matices que los otros viandantes olvidaron al pasar. Su sentido de la realidad le permite evitar las falsas interpretaciones y su objetividad le hace huir a tiempo de circunstanciales simpatías o infundadas fobias.

El libro de Eugenia Serrano sobre «Churchill» está lleno de acertos y en sus páginas se puede advertir —y esto no es ningún descubrimiento— que esta escritora, una de las dos o tres mujeres que en la actualidad «escriben» de verdad —con todos los respetos para las demás— ha llegado a una absoluta madurez, insólita y desconocida dada su juventud.

VAL

«SEÑORITA EN DESGRACIA», por P. G. Wodehouse. Colección «La Hostería del Buen Humor».—Barcelona.

Con un humor y concepción del ambiente, netamente americano, Wodehouse nos presenta una novela con mucho movimiento, en la que retrata la vida de la alta sociedad inglesa de forma que creo no debe ser muy satisfactoria para éstos. La trama del libro, original y simpática, tiene por motivo un pequeño enredo de amor, en el que la hija de un lord se enamora de alguien que no está socialmente a su altura, lucha por conseguir su fin y por último se casa con un agradable americano —antílope le llama el autor, él sabrá por qué— que ha conocido de forma bastante peliulesca.

Un libro simpático, lleno de anécdotas graciosas y que supongo su título suficientemente conocido por la película de igual nombre. Acertada la traducción de Fernando Trias y muy graciosos los diálogos de Clusellas.

# Suerte, vista y al toro

## Escuela taurina "La gaonera"



Como ya dije en uno de mis escritos anteriores, los cronistas y críticos taurinos son los encargados de bautizar las diferentes suertes que los toreros idean o modernizan. Sucede que cuando un lidiador consigue poner de moda un lance o un muletazo, de su creación, se lian los señores de la pluma en buscarle enseguidita un nombre que le cuadre, consiguiendo algunas veces hacerlo con gracia y acierto. Pasa que son muchos los puestos a inventar nombres, y forman cada jaleo que al final no hay quien lo aclare, pues los que unos llaman cambio, los otros le dicen quiebro y vienen los lios de la «manoletina», «lasermina», «orteguina», etc....

Después de grandes polémicas nada se resuelve, porque todos los cronistas quieren hacer prevalecer sus teóricas razones, y como cada uno la expone según su punto de vista, resulta que al final todos tienen razón. Esto sucedió con el lance que hoy me toca explicar: «la gaonera».

Dicen que fué Rodolfo Gaona el primero que practicó tal suerte; por cierto que el señor Cossío en su libro «Los Toros» señala que antes de ejecutarlo dicho torero en Madrid, que no fué hasta la temporada de 1910, ya la había ensayado en Palma y en Segovia. Añade el señor Cossío que el inventor de tal lance no fué precisamente el torero que le dió su nombre; fué su maestro Saturnino Frutos «Ojitos», y se la enseñó a Rodolfo en Méjico, en la escuela taurina que aquél tenía. Lo que no admite discusión es que el torero azteca fué el que la popularizó, ya que según cuentan los mayores y aún puede comprobarse por fotografías, fué Gaona un especialista sin par durante su época en la práctica de la «gaonera».

Hubo un famoso crítico taurino apodado «Dulzuras» que la llamó «de frente con el capote por detrás» y esto ocasionó que la confundieran con el lance titulado «aragonesa» o «de frente por detrás», suerte desaparecida ya, que a finales del siglo diecinueve estaba muy en boga.

Los revisteros taurinos «Corinto y Oro» y «Latiguillo», abiertamente la nombraban en sus reseñas con el título «de frente por detrás» y también sostuvieron una reñida batalla periodística con los revisteros que no consideraban justo se aplicara el nombre de un lance clásico, (clásico por ser muy antiguo y estar descrito en todas las viejas tauromaquías), a un lance moderno o de renacimiento.

pues resulta que hay quien asegura que la «gaonera» habiase practicado en España antes que viniera Gaona a su madre patria. Según me contaron viejos toreros en Barcelona, don Mariano Armengol, un señor que se dedicó durante tres años a enseñar a torear a unas señoritas que después se hicieron famosas como toteras,

le mostró la forma del lance de marras y «Don Quijote», el ilustre y fallecido escritor taurino, en su libro «Cinco lustros de Toreo», asegura que el clásico Cayetano Sanz ya la ejecutaba. La «gaonera» es igual que la verónica, solamente que el capote, en lugar de sostenerlo el torero por delante de su cuerpo, lo tiene

asido por detrás, procurando abrirlo mucho para que sea bien visible por el toro y acuda éste al engaño y no al bulto, que al momento de citar quedará descubierto.

Es una suerte espectacular y arriesgada, pues pasa el toro muy cerca del torero, tanto, que muchas veces queda el diestro con la taleguilla (1) manchada por la sangre de la res.

Rodolfo Gaona fué un torero que sin llegar a ser mandón fué una gran figura, quizás el mejor de los toreros mejicanos, pues en la época de oro del toreo (Joselito-Belmonte) convertía la pareja de toreros más grande que ha existido en un triunvirato. Con el capote era clásico y muy largo de repertorio. Como banderillero, colosal, como casi todos los toreros aztecas. Era fino, elegante, colorista y adornado con la muleta, si bien le criticaban que torease poco con la izquierda.

Y en Méjico vivirá, y que sea para muchos años, disfrutando de los miles de duros y pesos que ganó en su vida torera.

Quinito Caldentey. (1) Taleguilla: el calzón que usan los toreros.

# Tablero de la curiosidad

En el año 1917 dió comienzo en Venezuela, la producción de petróleo. Desde entonces, ha experimentado este país, como productor de petróleo, un auge sorprendentemente rápido. Ya en el año 1931 figuraba, con una producción de siete millones de barriles, en el séptimo lugar entre los países petrolíferos del Mundo. Desde 1942 ha seguido siendo Venezuela el tercer productor del Mundo entero.

LA HEMBRA DEL ELEFANTE ES MAS FACIL DE DOMESTICAR QUE EL ELEFANTE MACHO.

En las zonas de tráfico aéreo próximas al Canal de la Mancha, existen las boyas de salvamento que a corta distancia unas de las otras cubren el Canal en toda su longitud, de tal manera, que un aviador caído de la nacionalidad que sea, siempre podrá alcanzar la más próxima, en la que encuentra botiquín de urgencia, víveres y litera para descansar mientras espera que vayan a recogerlo.

LOS ARBOLES MAS PELIGROSOS PARA REFUGIARSE EN ELLOS DE LAS TORMENTAS SON EL PINO Y LA ENCINA.

Los gatos, los gallos y las gallinas, los caballos y los elefantes,

son aficionados al vino, particularmente al vino blanco, que lo beben, al principio creyéndolo agua, y cuando han experimentado sus efectos con pleno conocimiento de causa y como conoedores de que les ayude a olvidar sus penas.

Conocida es, además, la embriaguez del pavo, al que se le da de beber para que luego, en la olla, su carne, de ordinario dura, resulta blanda como la del pollo.

Durante la guerra que sufrió el Paraguay a finales del pasado siglo, se observó que los soldados que, por necesidades de la campaña, se habían visto precisados a alimentarse con artículos faltos de sal y que habían caído heridos, aunque sus lesiones no fueran graves ni profundas, morían porque dichas lesiones en vez de cicatrizar se agrandaban pese a los esfuerzos que los cirujanos hacían.

La Orden de los Templarios o del Temple, fué fundada por Hugo Panys, el año 1118, en compañía de otros ocho caballeros franceses compañeros de Godofredo de Bantón. Fué tan bueno su comportamiento en la lucha contra los infieles, que les fueron concedidas grandes extensiones de terreno. Llegaron a ser las personas de confianza de Papas, Reyes, Príncipes.

Felipe el Hermoso, rey de Francia, disolvió esta Orden el 3 de abril de 1312.

EN LOS BANQUETES JAPONESES SE CONSIDERA COMO UNA PRUEBA DE EDUCACION Y GALANTERIA CAMBIAR LA COPA CON EL COMENSAL DE LA DERECHA.

El idioma chino contiene mil palabras, cada una de las cuales tiene diez significados distintos.

Aunque no lleve fama, la India da 374.000 toneladas de tabaco. China, 90.000, y Japón, 65.000. Las cifras copiadas exceden con mucho a todo lo que produce Cuba y los países más afamados entre nosotros.

De Napoleón se cuenta que debió su derrota en Waterloo a su forma de escribir. Desde su puesto de mando envió un despacho a uno de sus generales, que éste no entendió exactamente. El despacho decía: «Batalla en gagnés» (Batalla entablada) y el general leyó: «Batalla gagnés» (Batalla ganada), por lo que no apresuró la marcha de sus tropas, dando ocasión con su tardanza a que se produjera la catástrofe.

# RESUMEN DE LO PUBLICADO

Luis de Osuna, aristócrata joven y calavera, que reside en X. sorprende, casualmente, extraños espectáculos en el interior del palacio de los Duques de Colmenar. Investiga el pasado de la casa y comprueba que en 1901 la Duquesa propietaria casó con don Felipe Cordelero y Santullano, profesor de Física, que un año más tarde tuvo el matrimonio una hija, y que la Duquesa falleció después del alumbramiento. Desde entonces, el viudo y su hija, con alguna seruidumbre, viven encerrados en su palacio de X. Han transcurrido 20 años. Luis, intrigado por los misterios vistos y presentidos, soborna a un criado y penetra en el palacio, siendo testigo de una extraña representación a base de las tantas magorías más increíbles. Principal víctima de esta máquina fantástica resulta ser la bella hija del Duque viudo, que después de soportar una prueba espantosa, viene casualmente a entrar en la habitación que cobija a Luis. Allí es objeto, por parte de un monstruoso visitante, al parecer el ayudante del profesor, de un atentado grosero del que Luis la salva, y como la habitación está a oscuras, ella cree que su salvador es el viejo criado Antonio. Cuando se encienden las luces, la sorpresa de su joven es grande, pero agradable. Sin embargo, acostumbrada a las fantasmagorías que su padre prepara, cree hallarse ante una visión irreal y le hallarse ante una visión irreal y cuando comprueba que su visitante es un hombre de verdad le hace salir de la casa, temerosa de que su padre le haga objeto de sus misteriosos poderes. Luis recibe al día siguiente la visita del Administrador, a quien indignado cuenta su paso por el Palacio, haciéndole tomar precauciones, siendo la primera despedir al intendente que introdujo a Luis en la casa misteriosa. Dispuesto a todo, se informa de la posibilidad de intentar un proceso para salvar con ella a la muchacha, con resultado negativo. En vista de estos fracasos, Luis decide sobornar al nuevo intendente que resulta ser la hija del propio administrador, quien le toma el pelo. Y aburrido se propone asaltar por las buenas el palacio.

(Continuación)

—¡Qué calor!, exclamaba Luis mientras encendía.  
—¿Calor? —replicó el vigilante—. Lo llevará usted «drento», por que, lo que es yo... con manta y «tón», pero, redieja, qué relente...  
No costó nada convencerle. La tasca próxima estaba a cuatro pasos. Salía de allí un tufo apesoso de sardinas fritas. El sereno ayudaba complaciente al transporte de Pedro que «la había cogido buena», según él. En las sucias mesas del garito, mozos de cuerda, cargadores y ferroviarios hacían tiempo, esperando sus turnos del trabajo. Fumaban, jugaban y bebían. Alguna mujer astrosa les hacía compañía empujando el codo de vez en cuando. En la barra del mostrador, un veterano cargador dormitaba, con sus arcos al cuello. Una mujeruca estaba a sus pies, en cuclillas, buscando algún residuo comestible entre las colillas y las cáscaras de cangrejo y de caracoles.  
—Nosotros estamos de conac... ¿Y el sereno?, preguntó Luis golpeando con rudeza la espalda del vigilante.  
—El sereno está sereno. —Se rió estúpidamente de su chiste. Pero no vendría mal una mija de calefacción. Venga aguardiente  
Les llenaron las copas. Pedro demandó compasión con ojos mudos, pero no tuvo otro remedio que acabar de un trago la pócima, como Luis. Volvió a la suerte el tendero, mientras nuestro joven entretenía con chacharas al sereno. Pedro bebía sin decir ni pío. Entre copa y copa, el vigilante asomaba a la puerta

del tabernucho y examinaba con el chuzo la calle. Los jugadores protestaron:  
—¡Vaya, sereno!, que ya está bien. A ver si acaba de traernos el «gris» por esa puerta. ¿O qué uste que acabemos en el Provincial?  
El sereno explicó a Luis que su celador le había encomendado estrecha vigilancia de la calle y del palacio ducal en aquella noche. Menudearon desde entonces más las copas; y el rostro del sereno se ponía colorado a cada dosis y el pobre Pedro hipaba atrozmente. El vigilante, que lo advertió, aconsejó un vaso de cañalla como remedio eficaz. Luis pidió tres, y dos de ellos fueron enseguida al colete. El tercero permaneció intacto por negativa de Pedro. El sereno trató de



vencer su tozudez con persuasiones. Acabó por tomarle la cabeza y hacerle tragar la cañalla a viva fuerza, ayudado por el cargador que había despertado con el alboroto. Luis aprovechó este gracioso episodio para salir. La calle estaba iluminada en sus dos cabos por dos farolas. Las demás se hallaban apagadas. Con la primera se veía bastante bien el lateral del palacio. Luis lo examinó con rapidez. Las ventanas del entresuelo estaban sólidamente defendidas con barrotes. Las del primer piso tenían cerradas las persianas y no había luz tras de ninguna. La segunda farola, apagada a la sazón, tenía su soporte a un metro escaso de la penúltima ventana del Palacio. Si la puerterilla no cedía, aquel soporte podía ser un camino hacia el interior.

Hecho este descubrimiento se dirigió a la puerta. Llamó quedamente, como el primer día. Reiteró la llamada, pero nadie contestaba. Apretó con su cuerpo para forzarla y comprobó la solidez de los cerrojos. Como no quería escandalizar la calle golpeando la aldaba, no quedaba otro recurso que izarse a la ventana. Una cuerda fuerte y algún hierro para abrir el pasador serían suficientes.  
Regresó a la tasca. Sobre el desgraciado Pedro, caído a lo largo del sucio pavimento, se cernía la burla de aquellos botarates. Una mujer le refrescaba la cabeza con un sífon. Luis se internó en el grupo alegre para salvar a Pedro, aunque bendiciendo entre sí aquella borrachera que tanto ayudaba a sus intencio-

Su temperamento audaz se crecía, por otra parte, con el alcohol ingerido. Se inclinó sobre Pedro y le abofeteó para animarlo. El pobre seguía perturbado por las desastradas bebidas, y manoteaba como si todavía las tuviera con aquellos picarros. Luis trató de levantarlo, pero no había manera según se defendía.  
—Lo llevaré atado.  
Y demandó la cuerda a un cargador, que la tenía al cuello. El obrero denegó la petición con un gesto feo:  
—Hay «d'r a cargar drento un cuarto...  
—Venga —insistió Luis—. Te compras otra.  
—Valen veinte riales, señor.  
Luis se metió la mano a un bolsillo y sacando un duro se lo envió por el aire. El cargador soltó enseguida el lío de

cuerda y aun le ayudó a atar a Pedro, que seguía resistiéndose inconsciente. Bien atado, entre las risas de la chusma, Luis recabó apoyo para echarse al hombro. Pero recapacitó que el sereno le seguiría y dejando a Pedro en el portal, regresó al mostrador tomando del cuello al vigilante que sonreía complacido.  
—Necesito refuerzo para cargar eso  
—¿Si qué uste le buscaré un simón.  
Luis se maravilló de idea tan genial.  
—Tendrá Vd. que ir lejos.  
—Si no hay suerte, hasta la Avenida.  
Dos de los astrosos se acercaron.  
—En seguida se lo traigo yo, señorito. Pero a Luis le interesaba la oferta del sereno.  
—Vaya usted y vuelva pronto.  
—Al momento, señorito. Venga otro del «bueno» y arreando. Se bebieron las dos copas; el sereno hizo un torpe saludo y salió cascabeleando las llaves sobre el chuzo. Luis preguntó al ventero:  
—¿Qué se debe aquí?  
Tiró de lápiz sobre el mostrador y apuntó la complicada cuenta de las copas y bebidas.  
Luis soltó un billete:  
—Lo que sobra, para la parroquia. Voy a ver si le dá el fresco a este.  
Y salió arrastrando a Pedro, despedido por un hurra formidable de la chusma que se arremolinó en el mostrador.  
La calle era suya, pero por escaso tiempo. Pedro, asetaado por el aire fresco, abrió los ojos.  
—Perdóneme, señor...  
—Nada de perdones. Te has portado como un héroe. A ver si te puedes levantar —le decía mientras le soltaba con la rapidez posible la cuerda. —¡Hala! ¡Arriba, que no hay tiempo que perder!  
Pedro hizo un violento esfuerzo y agarrándose a las paredes logró la vertical. Luis lo llevó casi a rastras hasta debajo de la ventana antedicha. Lo sentó en la acera y le quitó una bota. Pedro se dejó hacer sin protestar. De la cadena de llaves de su criado extrajo el cortaplumas y lo armó con él. Luego ató la bota a un cabo de la cuerda y la lanzó sobre el hierro saliente de la farola. Al primer tiro hizo añicos los cristales. Esperó unos segundos para ver si el ruido de la rotura provocaba alguna reacción en la calle dormida. Al cuarto intento consiguió pasar el contrapeso sobre el hierro. Después ya todo era coser y cantar.

—Arriba, Pedro.  
—¿Qué tengo que hacer, señor?  
—Vamos, menos miedo.  
Dió una vuelta al cabo bajo los muslos de su criado que aumentaba su estupor y le recomendó que se agarrase bien. Que cuando llegase a la altura de la ventana debía forzar con el cortaplumas el pestillo de la persiana; que si no cedía, debía romper el cristal. Pedro se dispuso temblando a la maniobra, pero Luis tenía que trabajar de firme para subirlo, de manera que ordenó al otro que ayudase, obrando sobre la cuerda descendente. Esta escena, que duró lo menos ocho minutos, estuvo llena de incidentes cómicos. Entre tanto, el diligente sereno había cumplido su comisión, ya que un carruaje se oyó en la esquina distante de la calle.  
—De prisa, de prisa, Pedro.  
El pobre criado, nervioso, se había herido en una mano al tratar de desgarrar la pestaña de la celosía con la navaja. Al fin saltó el cerrojo y la contraventana se abrió.  
—Ahora la otra, ordenó Luis desde aba-

jo. El coche se oyó más próximo, y cuando los cristales rotos por Pedro denunciaron el franqueamiento del último obstáculo, se paraba a la puerta de la taberna.  
—Adentro, adentro. Suéltate y tírame la punta de la cuerda.  
Agarrado a los dos cabos, Luis subió como una ardilla, y cuando dió el salto que le introducía en el palacio, el sereno salía de la taberna e iluminaba la calle con su chuzo mientras con la mano derecha se hacía cruce.

EXCURSION A CIEGAS.  
Tenemos a nuestros dos audaces exploradores dentro de la Casa ducal. Convie-



a la veracidad de la historia atribuir gran parte del mérito de tan maravillosa excursión a la fuerte dosis de alcohol ingerida. Sobre todo en Pedro, puesto que el pobre, ni aun en sus años mozos se hubiera atrevido a aventura tan extraordinaria. Pero adviértase la tremenda desorientación que supone entrar a oscuras en local desconocido. Ambos valientes avanzaron a tentones. No se habían provisto de linterna y la exploración amenazaba fracaso. Pedro rascó una cerilla que Luis apagó indignado enseguida.  
—¿Quieres que nos frian antes de empezar? La obscuridad nos protege... empuchéo.  
Sin embargo, aquel débil resplandor denunció la puerta, que abrieron sin esfuerzo, puesto que sólo estaba entornada.

# Novela por D. Meirano Balda

Agarrados de la mano salieron y tropezaron, obra de dos pasos, con la pared de enfrente, lo que permitió a Luis colegir que se hallaban en un corredor, y torció a la derecha. El pasillo se prolongaba, salpicado de trecho en trecho por puertas cerradas. Con las manos se guiaban por las paredes. Había progresado así diez metros desde la entrada, y la suerte les desembarazó de obstáculos el camino, de manera que pudieron avanzar sin ser oídos. Pero entonces Luis notó que el muro se interrumpía a su derecha, y comprendió que se hallaba en un cruce o en la boca de una habitación. A Pedro le ocurrió otro tanto, y en su afán de tantear la pared que había perdido se desprendió de la mano que Luis le tenía. En esto se oyó un rumor de pasos que los alborotaron. Luis buscó muro que le pusiera a cubierto y lo mismo hizo Pedro, más como los pasos se aproximaron alarmantemente, el ahinco por guarecerse les hizo distanciarse entre sí. Ninguno osaba llamar al otro, por temor a ser descubiertos del que se acercaba. Con los pasos llegaba del fondo de un pasillo alguna claridad, lo que permitió a Luis distinguir que se hallaba en la cruz de cuatro corredores, en uno de los cuales se había ocultado Pedro. Dió

jar al pobre criado en una jaula de locos, y borracho por añadidura. Resuelto a sacarlo de donde estuviera, avanzó por una cualquiera de las galerías. Cuando al cabo de buen rato de camino sintió ruidos, no vaciló y abrió la puerta de cuyas comisuras salía luz. Un hombre había en el suelo, en trance de fregotina. No se dio cuenta de la llegada del intruso, pero Luis, que le conocía enseguida, avanzó hasta él y le golpeó la espalda. Era Antonio, el enorme mayordomo. Su cara de asombro no es para describir. Luis le expuso su situación, le dió cuenta de la desaparición de su criado, le preguntó detalles sobre lo ocurrido en los días pasados, pero el mayordomo arrodillado junto al cubo de agua con que traginaba, permaneció mudo, tal era su pasmus.  
—Vamos, despierte usted, que no puedo perder tiempo. Tengo que buscar a Pedro y llevarme a la señorita. ¿Duerme ahora el profesor? ¿Conteste, que parece alelado! ¿Dónde está ahora el profesor?  
—Están en cátedra, contestó Antonio con voz del otro mundo.  
—¿En cátedra? ¿Fuera de casa?  
El mayordomo reaccionó por fin y se incorporó:  
—Perdone Vd. ¿Me ha sorprendido tanto? Pero, ¿se puede saber qué viene a buscar aquí? No comprende que me compromete, que luego lo pago? ¿No me ve usted fregando suelos? ¿Quiere que me maten? Tiene que irse. Cada minuto...  
—No puedo irme ahora. ¿No le digo que se me ha despistado mi criado que venía conmigo?  
El mayordomo le miró de hito en hito consternado:  
—¿Despistado? ¿Está dentro del palacio? ¿Está perdido, desgraciado! ¡Estamos todos perdidos!  
—Déjese de lamentos. Vamos a buscarlo. Sin duda se habrá escondido...  
—Que Dios le oiga, aunque es muy posible que haya tenido suerte. Hasta dentro de media hora no saldrán de la cátedra.  
—¿Qué es eso de la cátedra?  
—S. E. explica en ella cada noche sus lecciones.  
—¿Fuera de casa?  
—No, aquí dentro, al otro lado del patio.  
—¿Y a quién se las explica?  
—A nadie. Tiene una cátedra igual que la de la Universidad ahí abajo. Todo lo ha preparado Górriz —y al decir este nombre apretó los dientes.  
—¿Quién es Górriz?  
—El demonio, el mismo demonio, metido aquí. Era el ayudante del profesor en la Universidad. Pero es más listo que él, lo maneja todo, lo maneja a él mismo y nos maneja a los que estamos aquí encerrados. No nos podemos mover sin su beneplácito. ¿No lo vió usted aquella noche?  
—¿El jobobado?  
—Ese. Se cae con un soplo, pero lo que le falta de fuerzas le sobra de maña intencional. ¡Vd. no sabe lo que yo he luchado!  
—¿Con él?  
—Sí, por la chica.  
—¿Pues qué quiere de la chica ese monstruo?  
—¡Monstruo! Así es. Desde los doce años la asedia la persigue. Al principio, cuando su aya estaba fuerte, no le dejaba que se acercase, pero la volvió loca a fuerza de sustos, y ahora pasea todo el día y toda la noche el palacio, sin parar nunca, aterrada por su misma sombra. Con Tula, la doncella de la señora, que en paz descansa, se atrevió siempre, porque desde que llegamos aquí le cogió miedo. Sólo me tenía a mí la pobre niña, que la he defendido con uñas y dientes. Pero espera rendirme a mí también. Espera que se me caigan los huesos de puro viejo. No sé lo que va a ser de mi pobre señorita, pobrecita mía, que es más hija mía que de su misma madre...  
Lloraba desconsolado Luis preguntó:

(Continuará)